

María Fernández
lafurgoteta.com

viajar con niños en



furgoneta cámpervan

ANAYA
TOURING

(o autocaravana)
~~~~~

**viajar con
niñ*s en
furgoneta
cámperv**

María Fernández
lafurgoteta.com

viajar con niñ*s en furgoneta cámpervan (o autocaravana)

ANAYA
TOURING



**nuestro hogar
hoy está aquí.**

**mañana,
ya veremos.**



índice

- 8 **presentación**
- 10 **¿a quién va dirigido este libro?**
- 16 **viajar con niñ*s:**
la vida es una aventura
- 28 **la mejor edad para viajar en furgoneta: de los 0 a los 100 años**
- 38 **el equipaje: menos siempre es más**
- 50 **las sillas de retención infantil: tus hijos se merecen viajar seguros**

- 60 **seguros sobre ruedas:**
el botiquín furgonetero
- 74 **dormir en ruta:**
una aventura cada día
- 90 **la higiene en la furgoneta:**
sobre ruedas puedes ir limpio
- 104 **al mal tiempo, viajes**
furgoneteros: disfruta
de la ruta todo el año
- 120 **comer en la furgoneta:**
como en casa pero
por el mundo
- 142 **viajar sobre ruedas**
en familia: el mundo
es un patio de juegos
- 156 **legislación:**
conoce tus deberes
y también tus derechos
- 166 **agradecimientos**

presentación

Nací el 21 de junio de 1978 y dos semanas después mi madre se subió conmigo en brazos a un tren con destino al oriente asturiano para pasar unos días en un camping. Eran los años setenta y era Asturias, así que ni el tren era de alta velocidad ni el camping tenía comodidades. Aunque yo no me acuerdo de nada, estoy convencida de que ese día se plantó una pequeña semilla viajera.

Ocho años después esta estampa se repitió, aunque el destino fue un camping de la provincia de León y la recién nacida que iba en los brazos de mi madre era mi hermana. De esta experiencia sí que tengo recuerdos: la sombra que daban unos árboles enormes, la gran tienda que llevaban mis tíos, que viajaban con tres niños, la tienda en la que yo dormía con mis padres y mi hermana, que era diminuta en comparación. Pero lo que mejor recuerdo es lo que hacíamos después de comer: nos juntábamos todos los niños del camping y nos íbamos al bar del pueblo, solos, saltando y corriendo por los caminos para ver la serie *El coche fantástico*. Aquello sí que era una aventura. Recuerdo que el dueño del bar nos colocaba las sillas para ver la tele, que le comprábamos unos gusanitos, que comentábamos emocionados el puñetazo que le había dado Michael Knight al malo o que KITT había esquivado a un camión en llamas.

Estas experiencias y muchas más que viví con mi familia fueron dejando un poso que me convirtió en un culo inquieto. Ya en la adolescencia soñaba

con viajar aquí y allá. En una época en la que no había internet, yo recopilaba folletos de viajes, calculaba los precios del transporte y de los hoteles, me compraba guías de viaje y llenaba cuadernos enteros proyectando itinerarios. Soñaba con viajar y conocer el mundo. Y no me importaba la manera: en tren, en avión, en coche...

Todos los meses de agosto se celebra en mi ciudad, Gijón, una Feria Internacional de Muestras en la que puedes encontrar de todo: libros, peladores eléctricos de patatas, tractores, casas prefabricadas y autocaravanas. ¡Ay, las caravanas y las autocaravanas! No había año en que yo no hiciera cola para entrar en las dos o tres que se exponían en aquellos jardines. Me quedaba fascinada contemplando aquellas cocinas con uno o dos fuegos, las literas, el baño...

Y de repente un día conocí a Heber, que me dijo que viajaba en una furgoneta. ¿Cómo? ¿Y eso cómo va? No le hizo falta mucha explicación. La primera noche que pasé en aquella furgoneta, camperizada de manera muy básica con una cama y poco más, supe que ese era mi rollo. Que esa era mi manera ideal de viajar. Y, desde luego, que iba a ser la forma de viajar con mis hijos cuando los tuviera.

Después de un par de escapadas en esa furgoneta, decidimos que nos iríamos a recorrer Andalucía. Disponíamos de cinco semanas y Heber estaba preocupado. No dejaba de repetirme que si me agobiaba se lo

dijera, que podríamos ir a un camping o a un hotel. Se mostró tan insistente con este tema que yo estaba extrañadísima. ¿Tan horrible iba a ser ese viaje? Al final, fue él el que me tuvo que pedir que nos fuéramos un par de días a un camping a descansar. Resultó que la aprendiz de furgonetera pasó la prueba, y con matrícula de honor.

Cuando unos años después nacieron mis hijas, repetí ese patrón materno de hacer una escapada cuando las bebés tenían dos semanas. Fue en ese momento cuando planté la semilla viajera en mis hijas. Son dos de mis grandes recuerdos como madre viajera, junto con otros, como ese en el que una mujer me enseñó frente al Moulin Rouge de París a portear a Éire en un portabebé africano o ese en el que un hombre octogenario se acercó a la furgoneta mientras desayunábamos en un camino de Valladolid, empezó a hablar con Olimpia y nos contó cosas de su vida.

El turismo itinerante ha experimentado un gran crecimiento en los últimos años, y parece como si ahora todo el mundo estuviese obligado a viajar de esta manera y a todo el mundo le tuviese que enamorar. Viajar en una furgoneta cámper o una autocaravana no es algo que le guste a todo el mundo, y no tiene por qué. Cada uno tenemos nuestras costumbres, nuestros sueños y nuestras expectativas. Aun así, sí que recomiendo que al menos lo hagas una vez en la vida con tu familia. Como una experiencia más, de la misma manera que te puedo recomendar hacer un viaje en globo o probar los helados polacos.

Si tienes este libro en tus manos, es porque te gusta esta manera de viajar o, al menos, despierta tu curiosidad. A lo largo de sus páginas encontrarás información útil sobre cómo organizarte para viajar con niños, sean de la edad que sean, dónde dormir, a qué jugar o qué comer.

Pero no solo abordo contenido práctico. También quiero romper con esos pequeños bloqueos que a veces tenemos al viajar con niños. Con este libro quiero ofrecerte otra visión sobre los viajes con niños en furgoneta: no hace falta llevar grandes maletas ni muchísimos juguetes. No se necesita llevar todo organizado al minuto ni a los niños les va a pasar nada por no ducharse dos días. Los pequeños de la familia estarán bien si tú estás bien, y tú estarás bien viendo cómo ellos disfrutan.

Espero que a lo largo de estas páginas encuentres la inspiración necesaria para animarte a emprender un viaje en un vehículo-vivienda. Mi mayor deseo es que, cuando ya estés en ruta, consigas disfrutar de cada una de las experiencias que te puede brindar un viaje en furgoneta cámper o autocaravana con niños.

¡Nos vemos en la carretera!

**María
Fernández**



¿a quién va dirigido este libro?



Viajar en una furgoneta cámper es un estilo de vida. Si te gusta moverte con tu familia, descubrir lugares nuevos y viajar en general, deberías probar una escapada en furgoneta al menos una vez en la vida. No te puedo asegurar que te vaya a enamorar al cien por cien, pero sí te recomiendo que lo experimentes porque no tiene nada que ver con ninguna otra forma de viajar.

este libro es para ti si...

*Llevas varios años viajando
en furgoneta cámper
y vas a tener un bebé*

Te gusta mucho viajar con la casa a cuestas, pero la inseguridad se instala sobre tus hombros. ¿Realmente es seguro esto de viajar con bebés en un vehículo-vivienda? Te planteas vender tu furgoneta porque crees que no está preparada para viajar con niños. Estás absolutamente convencido de que sin ducha no te puedes mover con un bebé y de que es imposible dormir en el habitáculo del vehículo porque tienes que llevar sillas de seguridad. Crees que, entre el carrito del bebé, los pañales, los biberones y la ropa, no quedará espacio para que toda la familia viaje cómodamente.

Con este libro aprenderás a sacar el mayor partido a tu furgoneta cámper, sea cual sea, y en compañía de tu bebé. Vas a encontrar todo lo que a mí me habría gustado saber cuando iba a nacer mi primera hija.

*Llevas varios años viajando
en furgoneta cámper o
autocaravana en familia*

Has recorrido con tu vehículo buena parte de España y algún país de la Unión Europea, pero quieres llevar tus viajes en familia un poco más allá.

Las sillas de seguridad de los niños te traen por la calle de la amargura y a veces los viajes por carretera se te hacen un poco pesados. Los niños han entrado en una etapa en la que todo les da pereza y tú acabas todos los días agotado y con la sensación de que ya no disfrutáis tanto como lo solíais hacer.



Tus hijos piden intimidad, necesitan ratos para las tareas del cole y la hora de la ducha a veces se convierte en una pequeña locura. Echan de menos a sus amigos y muchos de los planes que les propones les parecen un aburrimiento.

Te prometo que hay luz al final del túnel.

*No tienes furgoneta cámper
pero quieres comprarte
una para viajar con tu familia*

Si te atrae la idea de viajar con la casa a cuestas, lo primero que te recomiendo, si no lo has hecho ya, es que antes alquiles un vehículo para probar. Lo ideal es que el tiempo de alquiler sea de entre cinco y siete días. Si solo alquilas un fin de semana, no te dará tiempo a «sufrir» las incomodidades de una furgoneta o una autocaravana: buscar diferentes sitios para pernoctar y lugares para reponer agua y vaciar aguas grises y negras, uso de la ducha por toda la familia, inclemencias del tiempo...

Si ya has probado a viajar en una furgoneta cámper y tienes clarísimo que te quieres comprar un vehículo, con este libro aprenderás a reconocer tus necesidades para así poder escoger el que más se adapte a ti y a tu familia.

Según vayas pasando las páginas, irás encontrando consejos, trucos e ideas para poder disfrutar de los viajes en furgoneta o autocaravana en familia desde el primer momento, sin pasar malos ratos ni llevarte sorpresas desagradables.



Aprenderás a tener siempre tu furgoneta lista para partir sin necesidad de perder varias horas antes de la salida y podrás sortear con éxito situaciones que son muy habituales cuando se viaja en familia: el cansancio de los peques cuando están en ruta, el tema de las duchas con poca agua o la organización de las comidas cuando hay bebés.



No tienes furgoneta ni autocaravana y no quieres comprar una pero sí quieres vivir la experiencia de vez en cuando

Si esta es tu situación, estás de suerte, porque en los últimos años se ha puesto muy de moda viajar en furgoneta cámpervan y autocaravana y, gracias a eso, podrás encontrar empresas de alquiler en infinidad de lugares tanto en España como fuera.

Aprovecha esta oportunidad para visitar puntos de nuestra geografía que no podrías conocer de otra manera. Además, el hecho mismo de alquilar el vehículo te va a brindar la oportunidad de probar diferentes modelos con distintas prestaciones.

Este libro evitará que te comas la cabeza con cosas como el equipaje que tienes que llevar, la comida que te resultará útil cargar en la nevera o qué juguetes y juegos pueden ser adecuados para entretener a toda la familia.

El hecho de no tener tu propio vehículo te permitirá planear un viaje más allá de nuestras fronteras. ¿Por qué no cogerte billetes de avión y recorrer en furgoneta o autocaravana la Ruta 66 de Estados Unidos o Nueva Zelanda?

Con este libro te animarás a eso y a más.





viajar con niñ*s: la vida es una aventura



Recuerdo perfectamente el día que nació mi hija mayor. En el instante en el que tomó su primera bocanada de aire y pude sostenerla entre mis brazos, lo primero que le dije fue: «bebé, qué bien te lo vas a pasar viajando con tus padres».

Fue toda una declaración de intenciones.

Desde entonces, y de eso hace ya once años, no hemos parado de viajar. A lo largo de esta década hemos hecho viajes de todo tipo. Unas veces más lejos, como cuando decidimos celebrar el segundo cumpleaños de Éire en Vietnam, y otras veces más cerca, durmiendo en la furgoneta a apenas 5 km de casa.



¿por qué viajar con tus hijos?

El mejor regalo que le puedes hacer a tu familia es compartir tiempo y experiencias. No se trata de hacer grandes viajes o embarcarse en actividades carísimas; basta con dar un paseo por un bosque cerca de tu casa y recoger hojas de los árboles, jugar un domingo de invierno en la playa o quedarte despierto hasta tarde para ver las estrellas desde la ventana. El tiempo es oro, y cuando tienes hijos, además, se pasa volando.

A lo largo de los años como madre viajera he tenido que escuchar muchas veces la típica frase de que no merece

la pena viajar con niños porque hasta cierta edad no van a conservar recuerdos de la experiencia. Y suelo responder que yo tampoco me acuerdo de todas las cosas que hago en los viajes. Durante más de un mes estuve recorriendo Polonia en furgoneta y no me acuerdo de cada pueblo que visité ni de cada restaurante en el que comí.

Viajar es una experiencia para todos. Que no nos acordemos de cada cosa que hacemos durante un viaje no quiere decir que ese viaje no nos marque de alguna manera.

Viajar es poner en alerta todos los sentidos

Cuando visito un lugar nuevo, intento hacerlo con los cinco sentidos, y uno



de los que más me aporta es el olfato. Cada país, cada ciudad o cada época del año tienen un olor diferente y característico. Un mercado marroquí, una crepería francesa o una playa gallega tienen su propio olor. Si huelo un determinado jabón, evoco el recuerdo de cuando visitamos Península de Valdés en la Patagonia argentina; hay un cacao de labios que me lleva inmediatamente al invierno madrileño en la Puerta del Sol, y el olor de la canela me transporta a nuestro viaje por Alsacia. ¿A ti también te pasa?

Los niños son unos expertos en eso de viajar con los cinco sentidos. No se paran a pensar si tal o cual edificio es del siglo ^{xiii} o si en ese museo hay pinturas del Renacimiento. Ellos se van a fijar

en las enormes piedras del edificio, en sus ventanas, en sus grandes salones. Y probablemente su imaginación los lleve por mundos maravillosos en los que... ¡vete a saber!

Deja que tus hijos se sienten frente a una pintura de un museo, la que quieran, aunque a ti te parezca fea o poco reseñable. Dales su tiempo, déjales observar, sentir y procesar. Un niño que observa en silencio es un niño que está concentrado absorbiendo todo aquello que tiene a su alrededor. No deduzcas que está aburrido; todo lo contrario. Si se estuviese aburriendo, en seguida te darías cuenta porque te lo haría saber de manera muy evidente.

Puede que si les preguntas en el momento qué les parece, no te digan nada o solamente te suelten un simple «bien». Pregúntales pasadas unas horas. Lo más seguro es que tengan su propia teoría sobre los colores o la historia que quería contar el artista. O incluso puede que no te hablen de él, pero sí de una señora que estaba replicando la pintura en su cuaderno y en la que tú ni te habías fijado. Quizá a partir de entonces tu hijo te pida llevar siempre en la mochila papeles y colores para hacer sus propias versiones de las obras de arte que va descubriendo en vuestros viajes.

Dales a tus hijos la libertad de preguntar, tocar, probar... Todo lo que aprendan de esta manera les marcará para siempre.

Viajar es aprender

Un viaje siempre viene acompañado de muchísimos aprendizajes. Aprender no solo es saber sumar fracciones



© **Textos:** María Fernández (La Furgoteta)

Editora de proyecto: Laura López

Corrección de textos: Elsa Otero

Infografías: Heber Longás (La Furgoteta)

Diseño y maquetación: Isaac Gimeno (lanada.org)

© **Fotografías:** Todas las imágenes pertenecen a María Fernández (La Furgoteta), excepto: Aleksandra Suzi / Shutterstock.com, **64.** Alessandro Pintus / Shutterstock.com, **97.** Anetlanda / Shutterstock.com, **86, 124.** Anna Om / Dreamstime.com, **33.** Annems / 123rf, **152.** Bublikhaus / Shutterstock.com, **96.** Dan Sedran / Shutterstock.com, **13.** David Pereiras Villagra / Dreamstime.com, **123.** Everst / Shutterstock.com, **23.** Floris Verweij / Shutterstock.com, **95.** Fotocor78 / Shutterstock.com, **155.** Gasparij / 123rf, **114b.** Goodluz / 123rf, **37.** Guillem de Balanzo / Shutterstock.com, **60.** JGA / Shutterstock.com, **52.** Jose Luis Carrascosa / Shutterstock.com, **28, 142.** Leonovo / Dreamstime.com, **10.** Lumena / Shutterstock.com, **70-71.** Maleo Photography / Shutterstock.com, **82.** Margouillat photo / Shutterstock.com, **156.** Maria Medvedeva / Shutterstock.com, **136.** Maria Sbytova / Shutterstock.com, **19.** Maria Symchych / Shutterstock.com, **53.** Mooremedia / Shutterstock.com, **35.** Ocskay Mark / Shutterstock.com, **103.** Oksana.perkins / Shutterstock.com, **78.** Perfectlab / Shutterstock.com, **50.** Pojosalaw / Dreamstime.com, **32.** Predrag Milosavljevic / Dreamstime.com, **84-85, 108-109.** Seventyfour / Shutterstock.com, **120.** Simona pilolla 2 / Shutterstock.com, **164-165.** Sorapop Udomsri / Shutterstock.com, **40.** Tomsickova / 123rf, **81.** Travel_Master / Shutterstock.com, **68.** Underworld / Shutterstock.com, **110.** Valdis Skudre / Shutterstock.com, **104.** Virrage Images / Shutterstock.com, **14.**

Primera edición digital: 2023

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© **Grupo Anaya, S.A., 2023**

Valentín Beato, 21

28037 Madrid

ISBN: 978-84-9158-663-0

Edición electrónica sobre la 1.ª edición impresa

agradecimientos

Aunque en la cubierta solo figure mi nombre, este libro no existiría sin el apoyo de muchas personas. Sin ellas, no habría escrito ni una sola página.

Le agradezco a mi marido haberme abierto la puerta a este maravilloso mundo de los viajes en furgoneta cámper. Gracias por seguirme en cada una de mis locuras viajeras y respetar mis excentricidades; por apoyar cada uno de mis proyectos cediéndome tu tiempo, y por tu ayuda cuando la inspiración se ausenta. Ojalá la vida nos deje disfrutar juntos del mundo hasta nuestro último aliento.

A mis hijas. Gracias por haberme escogido como madre y por mostrarme el mundo desde vuestro punto de vista. Gracias por vuestra paciencia infinita cuando os arrastro en busca de cementerios escondidos, placas conmemorativas de las que nadie se acuerda o torres derruidas. Sois, sin duda, las mejores compañeras de viaje, siempre mostrando vuestra curiosidad y sacando el lado bueno cuando las cosas se tuercen. No puedo estar más orgullosa de vosotras.

A mis padres, por plantar esa semilla viajera que ha germinado con creces. A mi hermana, con la que organizaba viajes imaginarios a París y a Nueva York y con la que jugaba a explorar ríos y playas como si estuviéramos en el Amazonas o en el Pacífico cuando queríamos evadirnos. Estoy deseando que me hagas de guía por ese Nápoles del que tanto me hablas.

Gracias también a mi amiga Yazmin. La conocí en un área de autocaravanas en Francia. Lo que empezó con un «yo saco el vino y tú la tortilla» terminó con su mudanza a Asturias, en donde ahora disfrutamos de largas sobremesas junto a su marido y sus hijas. Sus mensajes de whatsapp preguntando por cómo iba el libro y sus palabras de ánimo constantes han sido siempre un soplo de aire fresco. Gracias por todo ello y por dejarme acompañarte en tu mejor viaje: el nacimiento de tu hijo Nicolás.

A mi editora Laura, por confiar en mí, y nada menos que dos veces. Gracias por tus ideas, por tu paciencia y por tu calma. Tu tono, siempre pausado y alegre, me ha ayudado a disfrutar de este bonito camino que ha sido el de escribir un libro para familias viajeras.

Al equipo de Nómadas Life, una joven empresa de caravaning asturiana que lleva ya dos años apoyando el proyecto de La Furgoteta. Gracias por prestarnos vuestras furgonetas y autocaravanas para algunas de las fotos de este libro.

No me puedo olvidar de dar las gracias a las furgonetas que han pasado por mis manos. A la primera, la Winifred, una furgoneta de tercera mano en la que no me podía poner de pie pero que me llevó a recorrer toda la Península y gran parte de Francia sin dejarme tirada ni una sola vez. A la segunda, la California, la verdadera Furgoteta, en la que mis hijas recorrieron media Europa y aprendieron a caminar. Y a la tercera, una gran volumen que hemos bautizado como la Vulpix y que esperamos que nos permita seguir disfrutando de nuestros viajes en familia.

Termino mostrando mi gratitud y cariño a todas las familias que han confiado en mi criterio a la hora de organizar sus viajes furgoneteros y que han puesto en práctica las ideas y trucos que comparto en la web de La Furgoteta. Este libro es para vosotras.

María Fernández